

JUNIO DE 1927

Próxima aparición de la novela de
Joaquín Arderíus

"La Espuela"

Precio: 5 pesetas.

Editada por la Sociedad general Española de Librería, Diarios,
Revistas y Publicaciones (S. A.) Ferraz, 21.—Madrid.

Sitios de venta en Madrid de esta Revista

Puerta del Sol esquina a Carretas.

Kiosco de El Fénix, calle de Alcalá.

Kiosco del Alcázar, calle de Alcalá.

Alcalá esquina a Goya.

Goya esquina a Velázquez.

Alonso Martínez, esquina a Sagasta.

Glorieta de Bilbao, esquina Fuencarral.

Princesa, esquina a Marqués Urquijo.

Plaza de San Bernardo, esquina a Reyes.

Glorieta de los Cuatro Caminos, Kiosco de La Libertad.

H. Barbusse

El cuchillo

entre los dientes

(a los intelectuales)

Precio: 0,30 pts.

AÑO I
Número 1
Madrid
25 de
Junio
de 1937

POST-GUERRA



Admi-
nis-
tración
provi-
sional
Marqués
de
Cubas, 8.

ENCARGADOS DE LA DIRECCIÓN

JOSÉ ANTONIO BALBONTIN y RAFAEL GIMENEZ SILES

Este número ha sido visado por la censura.

POST-GUERRA

Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo.

Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana. La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en resaca, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como sobre el borde de un cráter. Por un lado la lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos en pugna, que tiene actualmente su teatro más vivo en el estadio inmenso de la China, y por otro, la sublevación victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente, del proletariado oprimido contra la burguesía dominante; la decadencia, en fin, del régimen capitalista que ha sido por alguien confundida con la agonía de la cultura occidental; todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre los periodos de transición histórica, comunica al ritmo de este instante tales acentos de tragedia trascendental y decisiva, que la crisis social es hoy, sin duda, para todas las conciencias normales, el más apasionante de los problemas del espíritu.

Aclarar el sentido de esta hora dramática, que podría ser determinada con el amplio nombre de POST-GUERRA; poner algún orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día; rezumar la esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que sean ca-

paces de pensar: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.

Ningún interés promueve nuestra tarea cultural, fuera de la suprema ambición de la Verdad, pero será inevitable que nuestro pensamiento palpite, a veces con vibraciones de pasión, porque no somos simples «cañas pensantes», en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que tenemos el orgullo de ser, antes que pensadores, hombres de carne y hueso que sienten y padecen, como dolores propios, todas las amarguras de la Especie.

OBJETIVO ÚNICO

En *Cultura Proletaria*, periódico obrero de Nueva York, escrito en español, que realiza tanazmente una buena obra de instrucción y alianza del proletariado, leemos un editorial acerca de la participación de los intelectuales en las luchas sociales. Queremos que esa voz serena tenga resonancia en nuestra Revista, porque coincide exactamente con nuestros postulados. Sin una colaboración sincera de los trabajadores manuales e intelectuales — productores puros — no se logrará nunca dar al movimiento obrero una unidad y una fuerza que es la única garantía de su eficacia.

Bien se nos acaenza que el dique abierto hasta ahora entre trabajadores manuales e intelectuales, no depende de ellos exclusivamente. Su causa está, sin duda, en el propio sistema social. El capitalismo ha sabido captarse a los elementos que ejercen una función técnica y orientadora. La mayor parte ha caído en la red de falacias tendida a lo largo de varios siglos de predominio. Por otra parte, los intelectuales se encuentran demasiado cerca del capitalismo: respiran su ambiente sin pretenderlo. Los obreros manuales, más alejados del foco burgués, han en los últimos

siempre una mayor libertad de movimientos. Hay que reprocharles también cierta visión falsa de la posición de los intelectuales, tan sometidos como ellos a la hegemonía de una clase.

Una realidad social nos acerca a todos; una idealidad común nos lleva a las mismas milicias; cada uno en su puesto. Los obreros no deben olvidar que los definidores de sus doctrinas, desde Marx hasta Lenin han sido trabajadores del intelecto, productores de ideas maravillosas y esforzados obreros de la obra mental. Los intelectuales han de saber que son la pura expresión de una democracia; que el obrero del músculo, como célula del organismo social, es el que da fuerza y ritmo a la masa y que en último término hace que los contenidos ideológicos tengan un valor concreto y espléndido. El capitalismo ha sido el que, a raíz del hecho ruso, lanzó por el mundo la especie de que los intelectuales habían sido perseguidos. Lo fueron aquellos que a la validez de la doctrina pretendían oponer los resabios del antiguo sistema social.

Este número está visado por la censura.

Los jóvenes escritores rusos de la Revolución en el pasado y el presente

La literatura plantea, inmediatamente después de la revolución, el problema de la cultura general, siendo en este respecto en el que nos interesa. Desde 1921 las letras rusas han recibido un maravilloso resurgimiento. Para juzgarlas es preciso que las situemos dentro de la atmósfera de la cultura europea de la post-guerra, en la cual aparecen llenas de savia, de profundidad, de variedad, de novedad. En ningún país se ha visto surgir en estos años, tantos jóvenes talentos y tantas obras nuevas. Existen en primer lugar los que aquí llaman «compañeros de camino» de la revolución: Boris Pilniak, Vzevolod Ivanov, Babel, Seyfoullina, Fedin, Niktine, Kaverine, Chklovsky, Zosthenko; luego los poetas y prosistas proletarios: Semenov, Lavseniev, Serafimovitch, Fourmanov, Gladkov, etc.

Sin querer, establezco una comparación entre la literatura rusa y la europea, principalmente francesa, que desde aquí intento seguir diariamente. Pienso en Paul Morand, para quien Europa, de Madrid al Vístula, y no más allá, parece una gran casa abierta en la noche, ofreciendo a la noche que no pide ya nada a la vida, una amplia gama de placeres tarifados y pimentados. Pienso en otros autores franceses, Giraudoux, Soupault, La Rochelle, y creo que sobrepasa en gran medida a estos hombres y a sus obras, la literatura rusa.

Su riqueza está en ser viva y es viva porque es la de un país en marcha, en la que millones de hombres han emprendido la hazaña de reconstruir el

mundo. El literato, entre los servidores de las clases directoras, es el más servil, por consistir su misión en recrear y ennoblecer aquellas dilatando su influencia a las clases sometidas, privadas de facultades creadoras.

En este período post-revolucionario, se oponen unas literaturas a otras luchando entre sí por representar fuerzas sociales, vivientes y en acción.

Dentro de su variedad, ¿tiene la literatura rusa actual caracteres generales? Así lo creo, siendo en mi parecer los siguientes: el interés por los grandes problemas del destino social, el sentimiento del conflicto entre las fuerzas retrógradas y la conciencia, el desdén de la psicología pura, es decir, del pensamiento y del sentimiento separados de la acción, el desdén hacia la estética pura, es decir, del arte separado de la vida, el sentimiento de la vida de las masas, el sentimiento de la acción colectiva, el sentimiento de la derrota de un mundo y del nacimiento de otro...

Estos rasgos los encuentro en las obras rusas más diferentes.

Algunos escritores, unidos por su pasado a la antigua sociedad rusa o europea (Alexis Tolstoi, Ehrenburg), han buscado una orientación nueva. Tolstoi se ha abandonado a la novela de imaginación utópica (*Aélita*). Ehrenburg, antes de analizar, con una fecundidad quizá excesiva, las nuevas costumbres, o más exactamente lo que ha quedado de las antiguas, se ha dedicado también a las novelas imaginativas (*Julio Jurenito*, *El Trust para la destrucción de Europa*). Un escritor se forma durante largos años de incubación, de observación, de asimilación. No crea personajes vivos, sino viven en él, y sabe cómo piensan, hablan, aman y se frenan. La sociedad rusa, que han conocido los dos citados autores, intelectuales, oficiales, bohemios, pequeña burguesía, cosmopolitas descentrados, ya no existe. El obrero de Putilov, la estudiante comunista, el comandante rojo, son tipos nuevos que quedan ocultos para ellos.

De los jóvenes escritores, no comunistas, Boris Pilniak, es uno de los más característicos. La revolución que ama se le aparece como una borrasca, como el desencadenamiento formidable de fuerzas elementales, es una concepción más bien anarquista y familiar tanto a los intelectuales como a los campesinos. Vista desde fuera, la Revolución aparece, en efecto, para quien no se identifica con ella para comprender la ley interior a la conciencia de clase del proletariado, como un huracán formidable. Los factores sociales, revisten el aspecto de elementos locos, semejante al viento que sopla sobre las estepas. Esta concepción «grandiosa» de la revolución-elemento es en el fondo un fruto de la ignorancia prodigiosa de los intelectuales alimentados de la antigua cultura, pero es extraña al pensamiento proletario, a la teoría de la

revolución, a la concepción marxista de la evolución social.

En otra ocasión he de tratar del hermoso libro de Constantino Fedin *Las Ciudades y los Años* (1), en el cual la revolución está igualmente contemplada desde fuera, por un escritor lleno de las preocupaciones éticas de la intelectualidad rusa del pasado (de Dostoiévski a Tolstói). En esta obra un hombre atraviesa, como en un sueño maravilloso, la guerra y la revolución, sin hacer el mal, sin derramar sangre, «sin hollar una sola flor». Muere al fin y es justo que le maten, sin que sepamos si el autor lo aprueba o no.

Los comunistas observados en los libros de Fedin y de Pilniak lo son exteriormente, quedando su alma cerrada. Se les ve pasar, se les oye hablar, sin penetrar jamás en su vida íntima y profunda.

Otros escritores han estudiado el mundo especial de los *oullacos*, bandidos, aventureros de los bajos fondos de nuestras grandes ciudades (Babel, Kaverine, Vassile Andreiev). Desde siempre la literatura rusa ha sentido una profunda ternura hacia estos individuos. Son víctimas; son vencidos, descitrados, caracteres originales. La bohemia intelectual abarca al proletariado subyacente de los anormales mucho más fácilmente que al proletariado de los talleres. Noto, en contraste con la impenetrabilidad de los comunistas (y de los obreros revolucionarios en general) hacia nuestros escritores noveles, su éxito en estudio de los *oullacos*. ¿No traduce ella otro aspecto de este anarquismo inconsciente de los descolocados, que se manifiesta en un Pilniak, por la concepción de la revolución-huracán?

El viejo escritor Veressaiev, ha escrito una novela a la que titula con gran acierto *En el intervalo*. En ella describe a la pequeña burguesía intelectual durante la revolución, descontenta y enemiga de blancos y rojos, pero a la vez cercana a unos y a otros. Aparte de su valor literario, tiene esta obra un valor documental. En ella se repiten los aforismos de Marx y de Lenin, apareciendo la clase media incapaz de tener una política propia, y marchando como a remolque bien de la burguesía, bien del proletariado. En ningún lugar mejor que en este libro halla una comprobación más perfecta el contenido de verdad profunda que tiene la abstracta teoría marxista.

Estos días leía una novela de un joven escritor de gran talento: Nikítine, llamada *Pleno Vuelo*. En breves líneas he aquí el tema de la misma: dos antiguos oficiales, postergados en el ejército rojo a pues-

tos subalternos, se encuentran inútiles, cansados, sin finalidad alguna, con una clara conciencia de no ser sino ceniza. Uno de los dos oficiales se suicida, el otro le ayuda y se vuelve loco. Este libro estremecedor es la obra de un escritor de veintinueve años y constituye igualmente un documento. Al leerlo recordaba el suicidio de Boris Savinkov, el antiguo terrorista y revolucionario, el antiguo cómplice de Kornilov, el viejo *condottieri* de la contrarrevolución, desesperado del naufragio de su vida, después del *mea culpa* que entonó ante el Tribunal revolucionario de Moscú, decía un día contemplando por la ventana de su prisión el azul del cielo: «¡Qué día tan espléndido!.. ¡Quién pudiera emprender el vuelo!...» Pensaba también en el suicidio de nuestro poeta Sergio Essenine, y lamentaba el encontrarse al margen de la nueva Rusia y de no haber comprendido la revolución.

Desenlace atrozmente lógico, de una existencia de inadaptado perpetuo. Revolucionario y forzado bajo el antiguo régimen, casi contrarrevolucionario al principio de la revolución de octubre; conciencia atormentada de idealista presa por los escrúpulos; sensibilidad hiperestesiada; el amor a los vencidos, la angustia del «para qué vivir», el sentimiento oprimente de no poderse renovar aunque se quiera, de pertenecer a pesar suyo al pasado. El pasado ha matado a este artista como ha destruido ante nuestros ojos a toda una generación.

Las obras más llenas del nuevo espíritu, las mejor acordadas con el esfuerzo regenerador de la revolución, toman su inspiración de dos fuentes.

Unas se inspiran en la guerra civil, tal y como la vivieron las masas campesinas. Ivanov describe los partidarios rojos de Siberia (*Los Partidarios*, *El Tren blindado*), raza magnífica que ha vencido desde el Oural hasta Vladivostok. La institutriz Lydia Seyfulina, es hoy día uno de los escritores más populares de Rusia; en sus obras, con lenguaje duro describe la revolución en las aldeas; sus personajes son reales; profundamente arraigados en la tierra rusa... El viejo labrador rojo Artaman Pegikh, antes de caer bajo los golpes de los blancos, hace un gran signo de la cruz y murmura: «¡Señor, Dios mío, recibe el alma del bolchevique Artaman!» Seyfoullina está muy cerca de los escritores comunistas.

Otras obras notables reciben su inspiración de la epopeya revolucionaria. La exaltación de los héroes se justifica por el íntimo conocimiento de las nuevas fuerzas que han vencido: la incomparable fuerza del pueblo consciente de batirse por su propia causa. Entre la literatura verdaderamente épica tenemos *Caballería roja* de Babel y los poemas de Nicolás Tikhonov.

Dos agrupaciones han ejercido en estos últimos

(1) Esta interesante obra de Fedin está incluida en la «Biblioteca POST-GUERRA» y la enviamos a nuestros lectores al precio de 3,50 incluido el franqueo.

años una marcada influencia en la literatura rusa; la numerosa hermandad «amical» de Serapion y la escuela formal (Eichenbaum, I. Tynianov), según la cual, la forma es el factor decisivo y primordial. Muy combatida por la crítica marxista, tiene no obstante, esta escuela el mérito indiscutible de haber recordado a los jóvenes la necesidad de un profundo estudio de las formas del lenguaje y del estilo.

* * *

En este rápido exámen no hemos comprendido a los escritores proletarios. Les hemos de dedicar el próximo artículo.

En general los intelectuales rusos de la post-revolución se encuentran bajo el peso de sus orígenes. Proceden sobre todo de la pequeña burguesía cultivada que se fué en la Revolución de octubre con el enemigo. Se encuentra profundamente unida a la Rusia nueva; está alimentada de la cultura del pasado, cultura de las clases vencidas y amenazadas y que en el momento actual constituye el veneno espiritual más insidioso. El capitalismo forma los hombres a su imagen; su espíritu penetra, en su estilo, en su lenguaje, en su misma manera de razonar, petrifica a su alma y sobre todo al alma del artista que vinculado a generaciones de nobles inteligencias, acostumbra a considerar la cultura de una minoría de poseedores como la de la humanidad y las leyes sociales y transitorias de ésta, como leyes naturales e invariables. Gozando de una libertad aparente, los artistas están obligados a elaborar el ideal de las clases directoras. En apariencia su servidumbre no existe, pero en el fondo, siguen siendo esclavos recibiendo a cambio de ello, no solo honores, sino prebendas. Después de la Revolución ciertos elementos de la cultura, moral, social y familiar, costumbres, literatura, creencia, ideología, se encuentran en ruinas, en tanto que los vencedores—proletarios y campesinos—ocupados hoy día en otros menesteres, preséntanse como bárbaros. El pensamiento proletario iniciador de una cultura nueva, no reviste todavía más que las formas austeras y rudas propias de una disciplina intelectual, de una doctrina de combate afirmada por la acción. Tales son las causas del desarrollo que nos revela la joven literatura rusa.

Esta literatura, como toda Rusia, está solicitada por tendencias contrarias; la vuelta a la democracia burguesa la tienta en el fondo más que el áspero caminar hacia el comunismo. Por su vigor y su novedad tiene que dar mucho al Occidente; evolucionará con la sociedad soviética y contribuirá a formar la inteligencia proletaria de mañana, pero ya en la actualidad, por su experiencia, por sus tradiciones de humanismo, por la influencia del proletariado que a pesar suyo sufrió, por sus luchas interiores, mucho más adelantada que la inteligencia occidental.

VÍCTOR SERGE

Leningrado, Arbil.

Pensamiento y acción

Oigo decir constantemente a muchos amigos de la nueva generación española: «No es hora de hacer literatura. Ha llegado el momento de la acción». Y como yo estoy convencido de que sin previa literatura no hay acción valedera, juzgo oportuno examinar en las columnas de POST GUERRA algunas de las facetas del problema.

Tenemos, ante todo, un postulado de hecho que no es posible desconocer: hay hombres que solo sirven para hilvanar ideas y para dar una expresión, más o menos artística, a los hallazgos de su pensamiento. ¿Debemos condenar a estos hombres a la absoluta anulación porque se muestren incapaces de acaudillar un batallón armado? ¿No sería esto desperdiciar una energía aprovechable?

Y ¿cómo dudar que la acción misma necesita, para triunfar, la orientación y el acicate del pensamiento desinteresado? Todos los grandes movimientos históricos han sido precedidos de una era que podríamos llamar de «socavación literaria», sin la cual la acción última no hubiese podido prosperar.

Por lo que se refiere concretamente a la acción político-social, que es la de mas vivo interés para los lectores de nuestra Revista, la Historia nos ofrece dos ejemplos gigantes, de todo el mundo conocidos. Son estos: la Enciclopedia francesa como preámbulo de la revolución burguesa de 1789, y la «literatura rusa» como siembra y anuncio de la revolución social de 1917.

Rousseau no intervino con sus manos en la toma de la Bastilla; pero, ¿cómo negar la influencia de su pensamiento en aquél episodio? ¿Qué fué Robespierre sino un producto práctico de la lucubración rousseauniana?

Menos aún pudo intervenir directamente en la revolución rusa el Conde León Tolstoi, anterior a la misma y enemigo, por añadidura, de toda violencia, cualquiera que fuese su motivo, pero, ¿cómo desconocer que el sentimiento de fraternidad humana infundido en el alma del pueblo ruso, por la literatura de Tolstoi ha sido—tal vez de un modo subconsciente—uno de los grandes estímulos del heroísmo inagotable manifestado por los obreros comunistas rusos?

Mas significativo es todavía el caso de Sorel, que jamás tuvo el menor contacto personal con el movimiento proletario y que no obstante, supo construir en sus «Reflexiones sobre la violencia» una teoría de la batalla obrera que, según confesión de Lenin, fué para este la mejor guía en el combate.

Amigos: si al repudiar, en general, la «literatura», como peligro morboso para la eficacia de la acción, queréis aludir concretamente al jugueteo frívolo y banal de ciertos literatos de la decadencia burguesa, despreocupados en absoluto de toda angustia humana, si queréis decir, simplemente, que una literatura sin pasión humanística, sin dolor ni

esperanza, sin alegrías ni torturas, es algo estúpido y nefando, en esta hora crítica de transformación universal, yo comparto fervientemente vuestro generoso desprecio pero, mucho cuidado con envolver en la diatriba apasionada—nosotros, humanistas— a ese otro género de literatura veneranda para la que nadie existe por encima del hombre; mucho cuidado con maldecir también, apresuradamente, la literatura de un Gorki o de un Barbusse, porque ella es para el pueblo, no solo el tesoro más puro, sino también la más eficaz y duradera de todas sus armas combativas.

J. ANTONIO BALBONTIN

Algunas consideraciones de Marx sobre Goethe

(El artículo que a continuación publicamos, apareció por primera vez en el *Deutsche Bruseller Zeitung*, del 28 de Noviembre de 1848. Es un comentario de Carlos Marx a propósito del libro de Karl Gruen, «Goethe desde el punto de vista humano», Darmstadt, 1848. El artículo fué reimpresso en 1901 en un trabajo de M. Kriegel titulado «Marx, periodista», que apareció en *Die Zukunft*. En 1912 Marx Gruenwald lo reproduce en su libro *Goethe y los trabajadores*, Dresden).

No podemos extendernos aquí en grandes consideraciones sobre Goethe. Nos limitaremos a señalar la manera inconsecuente y poco sincera con que se conduce el gran poeta, respecto a la sociedad alemana de su tiempo. En algunas de sus obras se muestra hostil, haciendo todo lo posible por libertarse de un ambiente que le repugna; claro ejemplo de esto lo tenemos en *Efigenia* y en general durante todo el período que abarca el viaje a Italia. Goetz, Prometeo y Fausto son personajes que se revelan; Mefistófeles lanza la más amarga mofa. Pero al instante, Goethe mantiene relaciones amistosas con el ambiente que le rodea, adaptándose a todas sus exigencias; este es el caso de casi todas sus obras en prosa en donde llega incluso a ensalzarlo y defenderlo del momento histórico, defensa que se hace aún más viva en aquellos escritos en que habla de la Revolución Francesa.

No son puramente algunos aspectos de la vida alemana los que Goethe censura: es una lucha dentro de sí, entre el poeta genial que siente repugnancia por la mediocridad en que vive y el Consejero de la Corte de Weimar que ha pactado un armisticio con ella, armisticio que le llega a oprimir, acabando por adaptarse a las imposiciones cortesanas. Como consecuencia de esta lucha, Goethe se nos aparece unas veces lleno de grandiosidad, otras mezquino; tan pronto es el genio burlón, irónico, que contempla el mundo desde un plano superior, como un respetable y satisfecho filisteo de estrechas miras.

No puede sobreponerse a la mezquindad alemana

de su tiempo; por el contrario es esta miseria de espíritu la que se apodera del poeta en muchas ocasiones. Goethe, el más genial de los alemanes, así aprisionado, es la prueba más convincente de que nunca se pueda triunfar luchando «desde dentro». Era Goethe demasiado universal, de naturaleza demasiado activa y sensual para poder remontarse al modo de Schiller, al ideal kantiano. Su temperamento, su vitalidad, sus energías espirituales le arrastraban a la vida práctica, pero la vida práctica que fué capaz de llevar a cabo fué mezquina y pobre.

En este dilema vivir en una esfera social que desdeñaba pero encadenándose a ella, incapaz de libertarse, se desliza toda la vida de Goethe, y con los años el poeta genial, cansado de la lucha, desaparece dentro del insignificante ministro de Weimar.

No reprochemos a Goethe no ser un liberal a lo Boerne y Mengel, sino por el hecho de poder ser, en ocasiones, un filisteo. No de ser incapaz de apasionarse por las libertades alemanas, sino por sacrificar su más perfecto sentido estético a una timidez de filisteo ante los grandes acontecimientos históricos del momento; no le acusamos de ser un cortesano sino por consagrar su vida a asuntos sin importancia, por entregarse a la vida frívola de la más insignificante corte alemana, cuando un Napoleón estaba limpiando el «establo de Augias» alemán.

No le atacamos desde un punto de vista moral o de partido; todo lo más desde un punto de vista histórico y estético. No tratamos de medir a Goethe con un patrón moral, político y humano; tampoco pretendemos considerarle en relación con su tiempo, sus antecesores literarios o contemporáneos. Nuestro deseo es simplemente señalar un hecho.

Palabras de Anatole France

Proyectamos aquí la voz de uno de los más grandes exponentes de la intelectualidad mundial, Anatole France, interpuesta en el proceso contra Sacco y Vanzetti,



«Escucha, pueblo de los Estados Unidos de América, las palabras de un anciano del viejo mundo que no es un extraño para vosotros, porque él es un ciudadano de todos los países. ¡No permitas que se lleve a cabo la más inicua de las sentencias!

La muerte de Sacco y Vanzetti los hará mártires y cubrirá a todos vosotros con la mayor de las vergüenzas. Vosotros sois un gran pueblo y debéis ser justos.

Hay entre vosotros muchísimos hombres inteligentes y pensadores; es a todos estos a quienes prefiero apelar y les digo; ¡Temed a los mártires! Es un crimen imperdonable que nada y nadie podrá borrar y pesará sobre generación y generación. ¡Salvad a Sacco y Vanzetti!

...Salvadlos por vuestro honor, por el honor de vuestros hijos y por todas las generaciones futuras.—ANATOLE FRANCE».

La actual esclavitud de las antiguas comunidades indígenas

En Cusco, la antigua capital del reino del Perú, que continúa siendo hoy uno de los más fuertes núcleos de la población india, se ha constituido un grupo—*Resurgimiento*—para la defensa de los indígenas de aquellas serranías. Los habitantes de estas tierras, soportan aún la terrible esclavitud que sorprendió a sus padres hace cerca de cuatrocientos años, en su apacible vida, organizada en el más natural y lógico comunismo.

Estos hombres de clara visión del presente y sentir humano que forman el «grupo Resurgimiento», han lanzado un vibrante manifiesto, donde fijan, al lado de las más indignantes muestras de la opresión del blanco, la más rotunda promesa de una acción intensa y decidida para la liberación de sus hermanos los indios.

Con estos párrafos comienza su manifiesto, esta unión de hombres generosos.

«Al constituirse este núcleo de espíritus libres con el propósito cardinal de luchar por la justicia que significa la causa del indio, queremos denunciar ante todas las conciencias el cúmulo de atentados delictuosos que, en esta hora, se cometen contra nuestros hermanos los habitantes de la serranía.

«Que esta pública acusación que formulamos los hombres de una idealidad nueva simbolice, con toda la virilidad que importa, la determinación indeclinable de abrírnos paso, cueste lo que cueste, para que se escuche el clamor de los millares de oprimidos que mueren obscuramente, víctimas de la ferocidad de sus explotadores».

Trágicas son las acusaciones que el grupo *Resurgimiento* hace de los desmanes que los gamonales—caciques de aquellas tierras—cometen con sus víctimas. Impotentes, inútiles, resultan las leyes y los tribunales cuando en los casos de máxima crueldad intenta intervenir el gobierno. Siempre es del gamonal el triunfo.

Veamos algunas acusaciones:

«En la provincia de Candus, so pretexto de combatir el bandidismo, se apresó cerca de un centenar de tranquilos propietarios indígenas de la cordillera. Al mismo tiempo que se privaba de libertad a estos ciudadanos, se recolectaba todo el ganado que les pertenecía, so capa de devolvérselo

a quienes se creyesen con derecho. Los millares de reses fueron vendidos. Las chozas de estos indígenas saqueadas, violadas sus mujeres, maltratados sus hijos.

«Como los así estorsionados pudieran después reclamar justicia, se condujo a 97 de éstos hasta las haciendas del Valle de Cosñisata, contratados como braceros. De este crecido número de infelices murió la mayor parte, tanto por la inclemencia del clima tropical, cuanto por los malos tratos que recibían de los capataces. En Villa Carmen, verdadera Isla de la Muerte, hallaron su tumba los desgraciados propietarios de la cordillera de Canchis.

«Todavía se recuerda el asesinato en masa de los indígenas de Chinchaypujín, a unos cuantos kilómetros del Cusco. Y se suceden con un ritmo invariable los ataques a las colectividades de indios inermes en Quinquijana, en Ilusco-Quinota, en Hiquira, en Layo, en Llamay...

«En un caso, la muerte del gamonal trae como consecuencia el apresamiento en masa de una población—como en Quinota—. Mujeres, ancianos y niños son arrastrados a la cárcel del Cusco desde una distancia de cerca de trescientos kilómetros».

En cuanto al régimen de trabajo:

«Subsiste con todos sus horrores la mita del tiempo colonial. Los indios enganchados recorren largas distancias para perecer después en el infierno de la mina o de la hacienda cañavelera.

«Según la prensa del Cusco muchos operarios indios sufren inquisitoriales torturas. Se mantiene el sistema del «adelanto» en la hacienda tropical: los hijos, y aun los nietos, quedan sujetos amortizando la deuda (!) de sus progenitores».

Transcribimos, sin comentarios, algunos párrafos más del manifiesto:

«Si son inauditos los crímenes colectivos, los actos de delincuencia que contra el individuo se cometen sobrepasan todo límite. De la sevicia consuetudinaria con el niño indio, el pequeño sirviente para todos los menesteres, sevicia que se convierte con pasmosa frecuencia en real martirio, hasta la mutilación del adulto y la marca a fuego, que escala los horrores de este sistemático martirio al aborigen.

«Se ha endurecido el corazón del opresor a tal punto que en sus relaciones con el indio, desde la infancia, se le hiere y hostiliza como no se hace con los propios animales.

«Ultimamente ha condenado el Tribunal del Cusco a una inhumana patrona que mató en un tienducho de la Calle Nueva Alta, a una criatura de seis años, después de hacerla sufrir horribles torturas.

«Se siguen tres procesos por marca de fuego a pobres braceros indios.

«Hay infelices regnicolas que exhiben a la caridad pública sus muñones y sus heridas por la mutilación o las lesiones que les infiriera el patrón malvado».

«Y una cita entre cien que pudiéramos hacer: Se sigue actualmente bajo el número 607 una causa

criminal contra un propietario que arrancó a un yanacón suyo uno de los ojos.

«La flagelación es un delito corriente. El colgamiento por los testículos, un medio usual para hacer hablar al indio. Hay haciendas que poseen cepos y potros de tortura. Son repugnantes los estupros de que se hace víctimas a menores de diez años».

Así en esta creciente intensidad continúan apareciendo denuncias que desde todos los puntos de la población indígena recibe el grupo *Resurgimiento*.

Ha sido la revista *Amauta*, de Lima, quien primeramente ha recogido este llamamiento que a nosotros ha llegado, creando en sus páginas una sección para la defensa del indio. Es esta revista una de las publicaciones de más fuerte vibración de Hispanoamérica, banderín del grupo que está despertando en la juventud americana el sentimiento de rebeldía ante la universal injusticia social y del que son destacados Carlos Mariátegui y Haya de la Torre.

Este número está visado por la censura.

R. G. J.

POLÉMICA

Milagrerías.

Leyendo las lucubraciones del P. Sureda, sobre la posibilidad y la discernibilidad de los milagros reconocidos por la Iglesia, en su famosa controversia con el Dr. Lafora, nos ha venido a la memoria la exclamación del Zarathustra de Nietzsche: «Pero este pobre monje, ¿no se ha enterado aún de que Dios ha muerto?»

Lo peor es que el Dr. Lafora tampoco parece conocer tan grave noticia. Le hemos visto vagar en el pléyago confuso de un deísmo arbitrario que acepta la existencia de un Dios omnipotente y le niega, no obstante, la facultad de contrariar en lo más mínimo el orden del Universo. En una postura tan débil le es muy difícil al Dr. Lafora defenderse contra las agudezas tomísticas de Sureda.

La única posición firme frente al P. Sureda, y frente a todos los Padres de la Iglesia, es la nuestra, la de los redactores de POST-GUERRA. En vista de la realidad indiscutible del Mal en el orden físico y moral, negamos rotundamente la existencia de Dios que es, por definición unánimemente establecida, la negación de todo mal. Y si no existe Dios, ¿cómo puede existir el milagro que es obra exclusiva de Dios?

Nos divertiría mucho ver al P. Sureda hacer volatines escolásticos para combatir nuestra objeción fundamental.

Constitución.

Dicen que la Censura deja hablar libremente sobre la reforma constitucional, a fin de orientar al Gobierno con ideas nuevas sobre este punto.

Trataremos de aportar nuestro grano de arenas. Allí va esta idea de Rousseau:

«Si hubiese un hombre con todas las perfecciones de un Dios—Omnisapientia Santidad infinita, etcétera—a ese hombre podríamos encomendarle, descuidadamente, la solución dictatorial y absolutista de todos nuestros problemas; pero no existiendo un hombre de tal indole, nos vemos precisados a confiar la dirección de los intereses comunes a los dictados de la opinión general.»

Esta sencilla idea de Rousseau es aceptada por nosotros con ciertas reservas—demasiado sutiles para explicadas en inciso—, pero acaso pudiera servir de orientación en este instante.



La labor del Koumintang en la Revolución china

Estamos acostumbrados a presenciar cómo la prensa y los medios interesados presentan hondos problemas de carácter político o social, como producto de agitaciones extrañas, sin relación con el problema mismo. Se ha creado la concepción única del agitador cosmopolita, aunque, por lo general, siempre nativo del mismo país. Esta táctica se desarrolla mucho más intensamente cuando en la actualidad se habla de la lucha liberadora de la población china. Es, por lo tanto, conveniente explicar cuál ha sido el origen y labor del Koumintang.

«Kou-Mi-Tang» es el anagrama de los tres caracteres chinos que significan: «Partido Nacional del Pueblo». Se le ha llamado por alguna gente, partido cantonés. Esto no corresponde exactamente a la verdad; es cierto, que su fundador era de Cantón y que su Comité central residía allí hasta hace poco, pero no es menos cierto que sus miembros no han estado nunca confinados en la ciudad de Cantón. El Koumintang tenía y tiene fuerzas a través de todo el inmenso territorio chino.

Este Partido fué primeramente llamado «Kou-

Min-Hui, grupo nacional del pueblo, y fué fundado por el Dr. Sun Yat Sen durante su destierro en el Japón en 1907. Anteriormente a su fundación, Sun Yat Sen había realizado una propaganda de más de diez años entre los chinos emigrados en Europa, América y países orientales. En sus comienzos, el Kouminhui tenía por miembros a un puñado de estudiantes chinos residentes en el Japón, es decir a los antiguos amigos de Sun Yat Sen.

Durante el período de 1907-1911, aun siendo una organización secreta, el Kouminhui se desarrolló extraordinariamente debido a la actuación de sus propagandistas en China, dirigidos por su jefe desde el Japón. El Partido encontró pronto muchos partidarios en toda China. Se consiguieron los fondos necesarios por medio de suscripciones voluntarias, principalmente de los emigrados. Gracias a la propaganda realizada y a la fuerza obtenida pudo derribar a la dinastía manchú.

La derrota de la dinastía manchú, no significaba el objetivo final del Koumintang. Según el propio Sun Yat Sen, esto significaba solamente la desaparición de un obstáculo para el establecimiento de un verdadero régimen democrático en China y para liberar el país de la influencia dominante de las potencias occidentales. Durante el período de la revolución, todos los pertenecientes al Koumintang fueron llamados Chan-Mintang, que significaba miembros del Partido revolucionario.

Desde la derrota del Gobierno manchú el Koumintang tuvo que hacer frente a muy adversas situaciones. La entrega del Gobierno a Yuan-Shih Kai, cuyo único deseo era restaurar la monarquía y erigirse como rey, condujeron a la segunda revolución en 1913, que fué un fracaso. Yuan-Shih-Kai declaró ilegal el Koumintang por considerarla una organización sediciosa.

En 1918 se formó un nuevo Gobierno en Cantón que tenía por jefes a Sun Yat Sen y Wu Ting Fang. Este Gobierno tuvo desde un principio el apoyo completo del Koumintang. Su objeto era reorganizar el Partido sobre bases sólidas, pero antes de haber realizado esta labor, Cantón fué invadido y ocupado por el general Lu-Yun-Ting. Durante varios años el control de Cantón pasó varias veces de manos del general Chen a las del Koumintang, y viceversa.

El Koumintang tiene en la actualidad, en China, un millón de miembros; cuenta, además, con cerca de medio millón de afiliados entre los chinos emigrados en todo el mundo. Puede decirse, sin exageración alguna, que el 90 por 100 de los chinos residentes en América, Japón y Europa pertenecen al Koumintang.

La composición social de los miembros militantes del Koumintang, es muy diversa, aunque predominando muy extraordinariamente los obreros, campesinos y estudiantes. En la provincia del Kwantung hay 158.083 miembros de la organización provincial del Koumintang. Estos miembros, con arreglo a su

composición social, se dividían así, a fines de 1926:

CAPA SOCIALES	%
Militares y policías.....	2,9
Abogados, médicos, periodistas, técnicos...	3,5
Empleados del Estado.....	1,1
Campesinos.....	40,7
Obreros.....	20,6
Comerciantes (patrones y dependientes)...	9,6
Estudiantes	21,4
Varios	0,2
TOTAL	100

El último Congreso del Koumintang fué el celebrado en el mes de octubre de 1926. Este Congreso eligió el siguiente Comité Ejecutivo Central: Wong Chin-Wai, Tang-Yen-Kai, Chang Kai-Chek, Su-Chien, Tang-Ping-San (uno de los directores del Partido Comunista Chino), Sun Fo (hijo de Sun Yat Sen), Eugenio Chen (ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno nacionalista) y Wu Chin-Heng.

Al programa del Koumintang se le dió su forma definitiva en el primer Congreso nacional del Partido celebrado en enero de 1924. Está basado sobre los tres principios de Sun-Yat-Sen: el principio nacional, el principio de la democracia y el principio del socialismo.

El principio nacional comprende la lucha por la liberación del imperialismo político y económico extranjero y por derechos iguales para todas las nacionalidades que habitan China. Las reivindicaciones prácticas, en este respecto, son: la anulación de todos los tratados basados en derechos desiguales, que han impuesto a China los países imperialistas y la reunión de una asamblea nacional que establezca la unidad china.

El principio de la democracia está basado en la igualdad de derechos a todos los ciudadanos, con la única excepción de ciertas limitaciones de derechos a los generales reaccionarios y a las personas que apoyan a los capitalistas extranjeros.

El tercer principio, el del socialismo, establece iguales derechos en la propiedad de la tierra y limita los beneficios del capital privado. En el aspecto industrial, el Koumintang pide la nacionalización de todos los ferrocarriles, bancos, etc., lo mismo extranjeros que chinos.

En la política internacional, el Koumintang permanece fiel al deseo de Sun-Yat-Sen, de mantener relaciones amistosas con la Unión Soviética. Pocos días antes de morir, Sun-Yat-Sen dirigió al Ejecutivo de los Soviets, la siguiente carta:

«Queridos camaradas: Desde el lecho de muerte, mi pensamiento se dirige a vosotros, a mi partido y a mi país. Estáis al frente de la Unión de libres repúblicas que el inmortal Lenin dejó en herencia a los pueblos oprimidos del mundo. Gracias a esa herencia, las víctimas del imperialismo se libertarán de una sociedad que se asienta en la esclavitud, la guerra y la iniquidad. Dejo un partido que, como siempre esperé, terminará con vosotros esta obra

histórica: la liberación de China y de los pueblos oprimidos del mundo. Mis últimas recomendaciones al Koumintang le invitan a continuar la lucha nacional revolucionaria. Recomiendo a mi Partido que guarde con vosotros un contacto permanente. Estoy persuadido de que vuestro apoyo durable queda asegurado a mi país.

Me despido de vosotros creyendo que se acerca el día en que la Unión Soviética saludará una China libre y fuerte y la tratará como país amigo y aliado, y que todos los países irán unidos para la liberación de todos los oprimidos del mundo. Os saluda fraterualmente, SUN-YAT-SEN.

J. A. R.

Documento histórico

Nos sentimos obligados a rendir homenaje de máxima difusión a esta emocionante carta, que tomamos de *La Antorcha*, dirigida a Chang Kai-Sek por su hijo, en los momentos en que el general chino desertaba de las filas revolucionarias donde había peleado por la liberación de su pueblo, para pasarse a los imperialistas.

Esta carta nos deja además la seguridad de que serán inútiles cuantos obstáculos sean opuestos al levantamiento de China. Con juventudes de este temple el triunfo del Koumitang es inevitable.

«Hace algún tiempo que te remití una carta. No sé si la has recibido. Desde entonces se han producido un gran número de acontecimientos que han confirmado mi opinión sobre todas las cosas de que te he hablado. Te recuerdo la frase dicha por ti: «Estoy dispuesto a morir por la revolución». Más hoy me doy cuenta de que los intereses de la revolución no son nada para ti. Y hoy soy yo quien te digo: «Estoy dispuesto a morir por la revolución y rechazo las relaciones de parentesco que me unen a ti, mi padre».

Te recuerdo que según tus palabras engañosas nos unen menos las relaciones de parentesco existentes entre nosotros que nuestros esfuerzos revolucionarios comunes. Quiero continuar siendo fiel a la revolución. En cuanto a ti, te has alejado de ella. No leerás, acaso, esta carta; pero debo escribirla porque será la última.

Quisiera decirte que no te hagas ilusiones en lo que concierne al estado de ánimo de las masas laboriosas de China. Te engañas si crees que ponen en ti las mismas esperanzas que cuando ibas a la cabeza de la expedición contra el Norte. En aquel tiempo los obreros y campesinos chinos esperaban que los llevarías a la victoria y que arrojarías de China a los imperialistas. Ahora estoy profundamente convencido de que las masas trabajadoras chinas han cambia-

do de actitud respecto a ti y te consideran como un rematado contrarrevolucionario. Hoy ya no eres la esperanza del pueblo chino; eres su enemigo.

En el victorioso avance del ejército revolucionario de Cantón a Shanghai, te has ido constantemente a la derecha, y por fin has caído en el campo de los contrarrevolucionarios. Te has convertido en un militarista del tipo de Chang-So-Lin.

La noticia del fusilamiento de obreros en Shanghai por orden tuya ha inundado de tristeza mi corazón. No porque ya no tenga padre, sino porque en las calles de Shanghai ha corrido la sangre de los obreros que arrancaron la ciudad a los imperialistas y te ayudaron a entrar en ella. Has vertido la sangre de los obreros que se distinguieron por su actitud revolucionaria. Has dirigido tus armas contra Shanghai Rojo. Querías ver un Shanghai blanco y lo has logrado de ese modo.

¿Todavía osarás decir como decías antes: «Yo no sirvo más que a la revolución; yo obedezco los mandatos de Sun-Yat-Sen»? ¿Podrías decirlo ahora que la burguesía internacional y la china aplauden al Chang-Kai-Sek, traidor a la revolución? ¿Cómo obedeces los mandatos de Sun Yat Sen, el enemigo de la burguesía, si recibes el dinero de ella? ¿Podrías decirlo ahora, en el momento en que las masas trabajadoras de China que honran la memoria de Sun-Yat-Ten gritan: «¡Abajo Chang-Kai-Sek!»?

General Chang-Kai-Sek, has de saber que nosotros, los comunistas, nos esforzamos en agrupar contra ti todas nuestras fuerzas. Algún día estaremos en disposición de aniquilarte. Nuestra actual consigna es «¡Abajo: Chang-Kai-Sek!»

Conjuntamente con las masas trabajadoras chinas te consideramos, lo mismo que a Chang-So-Lin, como un militarista contrarrevolucionario, y con cuales fueren las lindas palabras que puedas pronunciar sobre tu fidelidad a las enseñanzas de Sun Yat Sen. Después de los sucesos del 13 de abril, al traicionar los intereses de las masas trabajadoras chinas, te has pasado al campo de la contrarrevolución.

En todas mis anteriores cartas me he esforzado en convencerte de la falsedad de tus concepciones. Me he esforzado en llevarte al camino de la revolución. Ahora ya no sueño en convencerte, porque yo no tengo ya la esperanza de que te puedas apartar de la vía contrarrevolucionaria en que has entrado.

Dijiste una vez que considerabas como deber tuyo la defensa de los intereses de los campesinos y obreros chinos. Hoy ya no lo dices, y creo que la causa de ello son los quince millones de dólares que has recibido.

¿Quiéres que te diga cuál es respecto a ti la actitud del proletariado de Moscú? Como todos los obreros de la Unión Soviética, los éxitos de la revolución china le llenan de alegría el corazón; las desgracias de la revolución son consideradas por él como desdichas propias. Cuando ha corrido la sangre de los obreros de Shanghai, los proletarios de Moscú han sufrido como si hubiese sido vertida su propia san-

gre y, en unión con el proletariado chino las masas trabajadoras de la Unión Soviética dicen: «Abajo el traidor contrarrevolucionario Chang Kai Seck!»

Aunque esta carta sea la última, quiero que me respondas a las preguntas siguientes: ¿Crees que cuando haces fusilar obreros obedeces a los mandatos de Sunt-Yat-Sen? ¿Crees que los fusilamientos y las detenciones de comunistas que Sunt-Yat-Sen consideraba como amigos suyos son actos ajustados a las enseñanzas de Sunt-Yat-Sen?

Mis camaradas me preguntan con frecuencia cuál es ahora mi actitud hacia ti. Les contesto como sigue: «Si fuese un revolucionario, sería mi camarada, pero con su paso al campo de los contrarrevolucionarios, se ha convertido en mi peor enemigo. Nuestros intereses son distintos, nuestros caminos se separan. Entre nosotros, como padre e hijo, todo ha terminado; y si un día nos encontramos, solamente será como enemigos.»

Un capítulo de novela

Joaquín Arderius, uno de nuestros más destacados novelistas jóvenes, tiene en prensa una nueva obra, *La Espuela*, de la cual damos un capítulo. A través de toda la obra corre una dramática inquietud social que aumenta su interés literario. Puede decirse que *La Espuela* inicia un género nuevo en la novela española contemporánea.

XII

Amalia y Luis continuaban viviendo en la misma pensión, cada uno en el cuarto que tenían al instalarse.

Transcurrió más de un año desde la tarde en que se vieron la primera vez en el comedor.

Una mañana le dijo Amalia al poeta:

—Ha llegado la hora de que me demuestres lo que me quieres.

—¡Siempre con bobadas!

—No son bobadas. Es una cosa muy seria para nosotros; Raimundo está al llegar de un momento a otro. Mira.

Y le alargó unas cartas.

Luis cogió con menosprecio el papel y se puso a leerlo.

—Bueno.

—¿Qué piensas que hagamos?

—¿Cómo que qué pienso que hagamos?

—¡Sí! Una vez que esté él aquí nosotros no podremos continuar en esta forma. El tomará un piso para vivir conmigo. Como lo teníamos antes de irse a Londres.

—¿Qué más da? Tú vendrás todos los días a verme a casa.

—¡Sí él me deja! Es un tío que no me deja ni a sol ni a sombra.

—Sabéis muy bien vosotras burlar cuando queréis.

—¡Válgame Luis!

—¿Pero qué quieres que yo haga?

—Eso soy yo quien te lo tiene que decir. ¡Si tú me quisieras!

—¡Mataría al tío!

—No es necesario matarlo, sino hacer lo que se debe hacer.

—¿Qué crees que debemos hacer? Dí tú.

—¡Eso tú!

—A mí no se me ocurre nada.

—Necesito más.

—¿Para qué?

—Para ver lo que soy para ti.

—¡Tú eres tonta!

—Y claro que soy tonta; si no fuera tan tonta no me hubiese entregado a ti, que no tienes corazón para querer.

—¡No me busques por el romanticismo porque te aborrezco!

—¡Parece mentira que seas un poeta y no tengas sensibilidad nada más que en la carne!

¡Tratándose de mujeres nada más!

—Bien que hayas sido así para las demás mujeres. ¡Pero para mí!

—¡Tú! ¡Que me gustas más que todas las mujeres del mundo! ¡Pero otra cosa no. Estoy inmune para sentirla.

—Pues yo, eso y lo otro. Y es menester que tú seas para mí lo mismo.

—¡Yo que voy a ser!

—¿Es que no puedes querer?

—¡Yo te he dicho mil veces que entre la mujer y el hombre no hay más que sexo!

—¿Y el amor?

—¡El amor es de idiotas!

—Entonces yo soy idiota.

—¡Tú verás!

Estuvieron unos minutos en silencio.

Ella dándole a él una palmada en un muslo, le dijo mimosa.

—¿Pero es de verdad que te da lo mismo que venga Raimundo?

—¿Me va a comer?

—No es que te vaya a comer pero nos separa. ¡Ya va a ser muy difícil podernos ver!

—¡Oh, esas citas clandestinas me encantan! Precisamente es un panorama el que se nos presenta, que me enloquece. ¡Oh y tratándose de un burgués como el que tú me tienes pintado! Déjalo que venga que lo sacaremos muchas noches en mitad del campo a que le rasque a la luna con las puntas de los cuernos.

—¿Qué tristeza me da oírte!

—¿Le tienes lástima?

—¡Sabes tú que no es eso! Debes quererme para tí solo.

—¡Pero si ese tío va a ser nuestra espuela!

—¡Para andar yo a tu lado no necesito ninguna

espuela. Al contrario, lo que tengo es que frenarme.

—¿Pero, qué es lo que quieres?

—Estar siempre a tu lado. ¿Por qué no buscamos un cuarto aunque sea modesto y vivimos como es debido?

—Casados.

—A nuestra manera, sí. ¿Por qué no?

—Mal camino has emprendido.

—¿Por qué, vida mía?

—Por que me estás hab'ando de una cosa que me da náuseas. ¿Yo viviendo maritalmente? ¿Yo también acaparador de la pasión de una mujer? ¡Eso está bien para Raimundo, pero no para mí! ¡Yo soy anarquista y los anarquistas vamos contra los monopolios. Deja que Raimundo se posesione otra vez de tí que yo te revolucionaré contra él.

—¿Qué gusto tienes!

—Tú misma has dicho que es tu propietario.

—Pero no quiero que siga siéndolo.

—¿Es que deseas inscribirte a mi nombre?

—¡Tuya!

—¡No quiero que seas nada mío! ¡Ni yo quiero ser de nadie!

—¡Yo soy tuya y tu eres mío!

—¡Pero sin monopolizarnos! ¡Mientras nos reclama nuestro instinto! Tú eres el perfume y yo soy el olfato. Corre una brisa que te trae a mí y yo te aspiro. ¿Quién puede imponer al viento siempre la misma dirección? ¿Quién es capaz de obligarme a que me guste estar siempre oliendo el mismo aroma? Deja al burgués que te aprisione. Déjalo, que mientras se lleva su mano a la nariz para absorberte, tu te escaparás para filtrarte en mi olfato ávido! ¡Déjalo que engañado huela a su propia carne!

—¡Ni verlo quiero!

—Pues no lo veas más. Si vuelves a él, debe ser por tu voluntad. Porque tu quieras, por la causa que sea.

—Pero hemos de irnos a vivir juntos. Debemos vivir con arreglo a lo que somos el uno para el otro.

—Eso no. Tú vuelves a él o no. Lo que tu desees. Pero sin compromiso por mi parte ninguno. Ni siquiera te aconsejo una cosa ni otra. Tú haz tu voluntad. Es más, si una vez que él está aquí deseas no verme a mí más...

—¡Es horrible oírte expresar así! ¡Esto es asesinarla a una! ¡Calla, calla! ¡Tú eres un hombre sin sentimientos!

—¡A ser libre le llaman malo!

Enmudecieron unos segundos.

—¿Pero es posible que no me quieras?

—Sí, te quiero, Amalia.

—¡No comprendo tu cariño!

—Te quiero como hermana mía que eres en la vida. Como hermana que lleva un año en la mayor intimidad conmigo. ¡Puede que tú seas el ser que yo más ame!

—¡Qué alegría! Ahora es cuando estás hablando lo que sientes, ¿verdad? Lo que has estado diciendo antes era para hacerme padecer.

—Con tanta sinceridad he estado hablando antes como ahora.

—No te entiendo.

—Yo siento dos pasiones hacia tí; la del sexo y la humana. Yo, humanamente, deseo tu bien. Me alegra tu felicidad y me apena tu infortunio.

—¿No te importa que yo viva con otro hombre?

—¡Como si quieres vivir con cincuenta! ¡Como si no quieres vivir con ninguno!

—Yo no soy así para tí. Yo no podría verte al lado de otra mujer.

—Pues no me has visto desde que nos conocemos porque no he coincidido con ninguna. Pero tú libre y yo también. La simpatía de nuestro sexo no nos puede encadenar el uno al otro. ¡Precisamente es contra lo que lucho. ¡Qué asco de tanto prejuicio estúpido!

—¿No dices que por otra parte me quieres como a una hermana?

Te lo he dicho y es verdad.

—Pues los hermanos también viven juntos. Tú estás muy delicado, Luis, necesitas mucho mimo. Mañana voy a salir en busca de un cuarto para instalar nuestro hogar de hermanos.

—Te lo digo claro; si quieres que te abandone insiste en eso.

—Te prometo que no te molestaré más.

—Vete y déjame ahora, que tengo que escribir un artículo.

—¿Me das un beso?

—Toma. Te veo desconocida. Eres otra esta mañana.

—¿Cómo me encuentras?

—Muy extraña, Amalia, muy extraña.

—¿Que no ves pasión en mí? ¿Es eso quizá?

—Estás muy apagada. Estás idiota.

—¡Qué lástima de tesoro que haya sido hecho para caer en el fondo del mar!

—¿Qué estás diciendo?

—Que en mí hay un tesoro de amor tan puro como lo haya tenido la primera mujer y se ha caído en el mar de tu incompreensión.

—¿Metáforas también?

—¡La pena que tengo, que me hace más poeta que tú!

—¡Para poeta me basto yo! ¡Si dejas de ser la mujer que has sido siempre y te transformas en poetisa me parece que te vas a hacer muy antipática.

—¡Eres muy egoísta!

Y salió de la estancia sin poder dominarse el llanto.

—¡Está enamorada! ¡Está enamorada como una mujer vulgar! ¡Me va a ser imposible poder soportarla!

Cogió la pluma y sobre una cuartilla escribió:

«¿Adónde va Inglaterra?», por León Trostky.

No admitimos colaboración espontánea,
ni devolvemos los originales.

LIBROS

Leon Trostky: ¿Adónde va Inglaterra?

EDICIONES BIBLOS. — MADRID

No es extraño que la publicación de este libro haya levantado en Inglaterra una polvareda de comentarios. Polvareda, es decir, confusión, caligine, violencia. El mismo Bertrand Russell, que pasa por ecuaníme y ponderado entre los publicistas actuales, perdió un poco su serenidad de pacifista y se dedicó a combatir a Trostky con las armas de su socialismo reformista. Que es como querer hacer callar un cañón con una escopeta de chicos. Pero se llegó a más todavía con la obra de Trostky. Mr. Brailsford, antiguo radical y ahora miembro del Partido Obrero Independiente inglés (sector moderado que dirige el Labour Party) tradujo y prologó la obra. El prefacio es una tupida tela de sofismas políticos donde los elogios al revolucionario ruso se entrelazan con diatribas contra su doctrina. Se trataba de desplistar al lector británico preparándole una lectura que de antemano fuese desacreditada por el propio autor de la versión. Polvareda para cegar los ojos más cautos.

Pero, ¿¿Adónde va Inglaterra? no es solo una hoguera roja fácil de aislar con una valla de razones aporofes. Es una suma de hechos históricos, de observaciones reales, de vivos acontecimientos que ofrecen un resultado matemático. El estilo apasionado y vital del libro es lo de menos, con ser mucho. Todos los contradicciones ingleses hacen cristalizar su oposición en un solo argumento: que un asiático no puede penetrar en la conciencia del pueblo inglés, ni comprender su idiosincrasia. La apreciación es pueril. Es tanto como negar el conocimiento de las cosas al que no se sirve de ellas.

Porque Trostky no ha escrito un libro de propaganda, ni siquiera polémico, sino científico. Los ingredientes de su tesis han sido extraídos de la materia histórica y de las luchas sociales de nuestra época. La decadencia del poderío económico y militar de Inglaterra es una realidad evidente. Norteamérica va adquiriendo poco a poco la hegemonía industrial que antes disfrutaba la Gran Bretaña. Esta nación, como Europa entera, es deudora de los Estados Unidos. «Con el hundimiento del partido liberal termina un siglo de economía capitalista y de sociedad burguesa. La pérdida de la hegemonía mundial conduce a ramas enteras de la industria inglesa a un callejón sin salida, dando un golpe mortal a los capitales industriales y comerciales independientes de importancia media, base del liberalismo». La exposición de Trostky en este aspecto de la descomposición de la supremacía británica es irrefutable: deudas de guerra, incremento de los «sin trabajo», competencia de la manufactura alemana,

movimientos nacionalistas de las colonias, etc., etc. La conclusión del comunista ruso es que asistimos a la quiebra de un sistema social que no puede resolver ni evitar la democracia parlamentaria, instrumento de las grandes fuerzas capitalistas inglesas.

La irritación de los socialistas ingleses proviene, más que nada, de esta conclusión. Trostky les hace culpables de la adulteración de la doctrina marxista. Pero esto no les duele tanto a los partidarios de la evolución gradual como la demostración diáfana de que su fuerza parlamentaria solo sirve de colaboración a la obra capitalista. Para Trostky la mayor culpa recae en la teoría fabiana que mantienen los «líderes» del Labour Party. Esa «política progresiva, expectante, circunspecta y lenta, hostil a toda acción resuelta» es para el autor la que impide que el proletariado inglés logre la socialización de la producción y la que alarga la existencia de un Estado que marcha ciegamente a desembocar en el fracaso. El colaboracionismo de Mac Donald, de Clynes, de Snowden, de todos los directores de la masa obrera británica, con la política capitalista no sólo está privado de eficacia con vista a las reivindicaciones obreras, sino vacía de todo contenido doctrinal e histórico. Trostky cree que la verdadera tradición del proletariado inglés está en su revolución del siglo XVII. Cromwell en el «chartismo». Cromwell, promovió la revolución contra la nobleza y el alto clero, apoyándose en las masas de las ciudades y los campos. El «chartismo» — la «carta» que solicitaban en 1836 los obreros ingleses: sufragio universal, voto secreto, abolición del censo de diputados y otras reformas políticas — inicia el período de las huelgas de masas y determina las futuras agrupaciones obreras internacionales.

El postulado de Trostky con relación a la política social inglesa, se condensa en eso, en una sola frase: acción. Al condenar la exclusiva acción parlamentaria del socialismo evolutivo, Trostky demuestra el quebrantamiento del llamado régimen parlamentario y combate la ficción de la democracia obrera del Labour Party. «Una infima minoría de 30.000 hombres recibe el Poder en un país poblado por 40 millones de habitantes, apoyándose en las Trade Unions».

El autor termina profetizando el triunfo del proletariado inglés cuando logre desembarazarse de las trabas fabianas que le atan a la carroza de la democracia parlamentaria.

Entonces «se registrará uno de los mayores dramas de la historia del mundo». La voz de Trostky, tan sencilla, ha sonado proféticamente en Inglaterra.

J. D. F.

Este número ha sido visado

por la censura.

Anquilano, Impresor, Bola 8, Madrid

BIBLIOTECA POST-GUERRA

Con el fin de facilitar a nuestros lectores el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la humanidad, hemos creado la Biblioteca de la Revista, recogiendo todo lo más interesante que sobre estas cuestiones se ha editado en español. También incluimos en la BIBLIOTECA POST-GUERRA aquellas obras literarias que por su orientación conducen a la preocupación por estos problemas.

La BIBLIOTECA POST-GUERRA, servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

Lista de obras

	PESETAS
Carlos Marx y la Internacional.—Documentos históricos.....	3,50
Manifiesto del partido comunista, por C. Marx y F. Engels.	0,50
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.....	0,50
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Commune</i>), por Carlos Marx.....	0,50
Los orígenes del partido comunista bolchevique en Rusia, por G. Zinoviev.....	0,40
Cartas a un anarquista, por O. Pérez Solís.....	0,30
El cuchillo entre los dientes, por H. Barbusse.....	0,30
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30
Una antorcha en las tinieblas del mundo (<i>Lenin: el Hombre</i>), por Máximo Gorki.....	0,25
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20
El leninismo teórico y práctico, por Stalin.....	0,75
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís.....	1,25
Reflexiones sobre la violencia, por Jorge Sorel.....	8,00
Claridad, por H. Barbusse.....	5,00
Impresiones sobre un viaje a Rusia, por I. Acevedo.....	3,00
Entre los lobos, por A. Lorulot.....	3,50
El Estado y la revolución proletaria, por Lenin.....	3,50
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50
El capitalismo de Estado y el impuesto en especie; por Lenin.....	3,50
Las nuevas sendas del comunismo, por E. Torraiba Beci.....	3,50
El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50
Terrorismo y comunismo (<i>El anti Kautsky</i>), por E. Trotsky.....	3,50
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50
El partido bolchevista, por Lenin.....	3,50
El programa de los bolcheviques, por N. Bujarin.....	3,50
Literatura y revolución, por Trotsky.....	4,25
El capital, por Carlos Marx.....	4,50
Rusia, poema bolchevique, por B. Merchán.....	1,50
Programa de acción de la Internacional Sindical, por Lozovski.....	1,50
Lenin, por León Trotsky.....	5,00
¿Adónde va Inglaterra?, por León Trotsky.....	3,50
Las ciudades y los años, por Constantino Fedín.....	3,50
La nueva Rusia, por Julio Alvarez del Vayo.....	5,00
Socialismo y movimiento obrero, por Lombart.....	5,00
Legislación bolchevista rusa.....	5,00
Sindicalismo revolucionario, por George Sorel.....	4,00
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, por Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Lunacharsky, Kolontai, Chicherin, Bujarin y Nikolsky.....	4,00
La Tercera Internacional, por Lenin.....	3,30
Cuentos de vagabundos, por Máximo Gorki.....	3,50
Una infancia trágica, Idem.....	2,40
Entre el pueblo, Idem.....	3,00
El patrono, Idem.....	3,60
Mi vida en la niñez, Idem.....	6,00

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8

CONSTANTINO FEDIN

LAS CIUDADES Y LOS AÑOS

NOVELA RUSA 1914-1922



3,75

volumen

en

todas

las

librerías

de

España.

LEON TROSTKY

¿Adónde va Inglaterra?

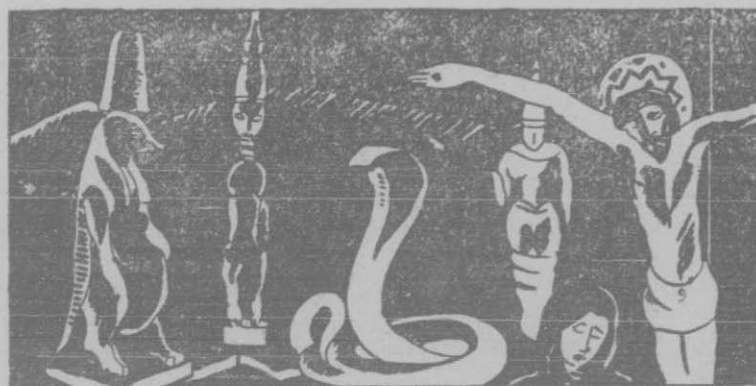
EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS



RICARDO KREGLINGER

La evolución religiosa

DE LA HUMANIDAD



Tapas

en colores

y viñetas

de

Maroto.

Textos

íntegros.

Traduc-

ciones

correctas.

Ediciones BIBLOS.—Madrid: Avenida Pi y Margall, 7